



“Año de la Esperanza y el Fortalecimiento de la Democracia”
“Año de Jubileo de San Francisco de Asís”

DISCURSO POR FIESTAS PATRIAS

Estimada Familia Misericordiana:

Nos reunimos con el corazón lleno de gratitud para celebrar un nuevo aniversario de la independencia de nuestro amado Perú. Hoy recordamos con honor a quienes entregaron su vida por la libertad. Miramos nuestra bandera blanquirroja y sentimos el orgullo de pertenecer a esta tierra generosa, diversa y bendecida por Dios.

Como colegio católico, miramos nuestra patria pidiendo la bendición de Dios y de nuestra madre santísima, Nuestra Señora de la Misericordia, patrona de nuestra Institución Educativa. Celebrar la patria no es solo alzar la voz en un día festivo; es también asumir la responsabilidad de construir un país más justo. Hoy vivimos tiempos de desafíos sociales, morales y económicos. A menudo la división, el egoísmo y la indiferencia ante el dolor del hermano nublan el horizonte.

El Papa Francisco nos enseña que la política y el servicio a la sociedad son una de las formas más altas de la caridad, porque buscan el bien común. Santo Toribio de Mogrovejo, Santa Rosa de Lima y San Martín de Porres nos demostraron que la santidad se cruza con el amor al suelo patrio a través de la entrega silenciosa y cotidiana por los más necesitados.

El Evangelio nos llama a ser constructores de paz. La luz de Cristo es más poderosa que cualquier oscuridad o forma de corrupción. Ahí nuestro lema: “Por Dios y la Patria Estudiamos y al prójimo ayudamos”. El amor al prójimo nos exige pasar de la confrontación al diálogo sincero.

Hoy el Perú nos pide sanar heridas mediante la justicia y la reconciliación, en este año de la esperanza y el fortalecimiento de la democracia. Por ello, cada uno de nosotros, desde nuestro hogar, escuela o trabajo, está llamado a ser instrumento de paz, a sembrar la verdad y la fraternidad, como San Francisco de Asís y la Beata María de Jesús Crucificado Peckovic, quienes nos enseñan que el verdadero cambio nace del amor al prójimo y la justicia social desde los actos más pequeños. Hagamos nuestro el llamado de la Iglesia a no dejar que el Perú se pierda por la inacción, sino a engrandecerlo con honradez, solidaridad y fe activa.

Hoy nuestra fe nos exige no ser espectadores, sino constructores de un país más unido, honesto y solidario, siguiendo el llamado del bien común. Necesitamos ver al Perú como una tarea, una tarea que debemos afrontar juntos, una tarea que no se trata de simplificar, sino de asumirla desde su complejidad. Una tarea que se resuelve dialogando, confrontando, pero no enfrentando. El compromiso de trabajar y estudiar con empeño y respetar a nuestros semejantes es la manera en que ustedes pueden responder al llamado de servir a Dios construyendo una patria justa. Empezando a sentirse más orgullosos, más seguros, teniendo la mirada más optimista y así vuestra autoestima crece, pero cuidado, ya que nuestra tarea todavía no ha terminado, aún no la hemos resuelto.

Y no la habremos resuelto, mientras entre peruanos nos quitemos la vida, mientras no nos consideremos, mientras exijamos libertad y respeto, sin respetar la libertad del otro, mientras el diálogo no sea el común denominador de toda discrepancia o diferencia.

Necesitamos mirar al Perú, no como una posibilidad de mejoramiento personal, sino como una posibilidad de desarrollo colectivo. La nación se construirá cuando dejemos individualismos, cuando el tuyo y el mío, se conviertan en nuestro, solo ahí podremos decir que vamos avanzando con la tarea, que vamos construyendo no solo una nación de peruanos, sino una parte del Reino de Dios.

Hagamos bien nuestra tarea, meditémosla, estudiémosla y resolvámosla con amor y dedicación. Preparémonos para cumplir con responsabilidad este encargo y empecemos desde nuestro día a día a construir el Perú que todos soñamos: un Perú libre e independiente, solidario, fraterno y empático, honesto y sincero, pero, sobre todo, un Perú en paz y armonía.

Elevamos nuestras oraciones para que las decisiones de los gobernantes y autoridades de todo nivel, así como los políticos, se tomen pensando en los niños y jóvenes que hoy observan el país con gran preocupación y desconfianza. Ellos quieren creer y confiar en el Perú y en sus líderes.

Confiemos nuestro presente y nuestro futuro al amparo maternal de la Virgen María y a la intercesión de nuestros santos peruanos. Que Dios bendiga a nuestras familias, ilumine a nuestras autoridades con el don de la sabiduría y fortalezca el caminar de todo el pueblo peruano.

¡Que viva la fe en el Señor!
¡Que viva la paz en nuestros hogares!
¡Felices Fiestas Patrias, querido Perú!

